

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## textos y documentos

Número 184

Valencia, 4 de Agosto de 1937

María Carbonell, 2

### LA OFI- cialidad re- belde comien- za a sentirse responsa- ble de la invasión extranjera, que inten- ta apoderarse del te- rritorio nacional

LONDRES.—El "Daily Herald" publica un artículo en el que se ocupa de la reacción que se produce contra los invasores en la zona sometida a Franco, y, entre otras cosas, dice:

"Los extranjeros están siendo cada día más odiados; y Franco se halla en peligro de ser considerado, aun por sus subordinados, como un lacayo de los extranjeros más que como un caudillo nacional, que es como él quisiera aparecer."

Un corresponsal en Gibraltar habló ayer con cuatro oficiales desertores del Ejército de Franco.

Cuentan que la creciente hostilidad que contra sus aliados siente el ejército de Franco, es tan intensa que si no se hace algo para evitarla pronto habrá una revuelta militar.

Esta reacción es debida, por una parte a la sensación de que los alemanes e italianos son invasores, y por otra a la intolerable conducta de los oficiales alemanes e italianos, que habitualmente golpean a sus subordinados con las fustas que emplean para los caballos.

Ellos mismos desertaron porque se sintieron humillados y degradados.

Ahora se encuentran en camino para ofrecer sus servicios a los gubernamentales."

### Lo que ha visto un periodista en el país de Mussolini

## Italia da la sensación de un pueblo en guerra o que espera entrar en ella de un momento a otro

Para el viajero —ha dicho un periodista inglés que acaba de regresar de Italia— la ciudad de Roma refleja la inquietud que existe en toda Europa. Es el caso típico de esa inquietud que palpita y se siente en todas las naciones del viejo continente.

Presenta Roma el aspecto de un pueblo en guerra o que espera entrar en guerra inmediatamente.

El periodista agrega que se detuvo en dicha ciudad un día, con motivo de un viaje aéreo que estaba realizando por el Adriático, y que en las doce horas que permaneció en ella pudo ser testigo de significativos hechos que revelaban claramente el estado espiritual de la población.

Por todas partes se veían uniformes: las calles estaban llenas de soldados, marinos y aviadores, muchos de ellos con armas.

En un inmenso estadium, una multitud de jóvenes realizaban ejercicios, pero ejercicios de una índole que no correspondían a intenciones de paz.

Dos tranvías se detuvieron allí, descendiendo de los vehículos un compacto grupo de adolescentes que cantaban y daban gritos. Todos iban uniformados y con botas de campaña. Todos llevaban fusil. Formaron correctamente, por pelotones, y partieron marcando el paso y cantando un himno fascista.

La sensación que daban era de estar satisfechos y orgullosos de formar parte de una organización militar.

Poco después pasó un convoy de camiones llenos de soldados. Estas llevaban cascos de acero y una expresión grave en el rostro. No cantaban.

En el bar del hotel vi una multitud elegante. No faltaban los trajes de etiqueta. De pronto, uno de los caballeros así vestidos, se inclinó sobre una mesa y tomó en sus manos un ramo de flores encarnadas.

«El rojo es el color de los comunistas» —gritó. Y con fuerza arrojó el ramo al suelo.

El «barman» protestó, dando lugar a unas violentas palabras de los otros. A las palabras siguieron los golpes. El local se llenó de un verdadero torrente de gritos y reclamaciones y ruidos. Entró la policía.

Añade el periodista que más tarde, acompañado de un amigo, se dirigió en un auto a contemplar la residencia de Mussolini.

Ocupa un lugar —dice— que abarca aproximadamente la extensión que ocuparían dos manzanas de casas, y está rodeada de un alto muro de mampostería. Una docena de personas, paseantes al parecer, se encontraban frente a la casa.

«No son vagos —susurró el amigo—, sino policías escogidos. Nadie puede pasear por estos lugares. Espérese y verá.»

Dirigiéndose al conductor le pidió que diera la vuelta al llegar al término de uno de los muros. Inmediatamente, los paseantes adoptaron una actitud de alerta.

Al acercarse el coche a las grandes puertas de hierro, después de haber dado la vuelta, dos de los paseantes empezaron a caminar hacia la calle, uno a cada lado.

Se movían tranquilos y sin dirección fija al parecer, pero cuando el coche llegó a la puerta, también ellos se hallaban allí, con las manos en los bolsillos de la chaqueta.

Además, en cada esquina se veían de guardia policías motorizados. También había automóviles dispuestos a ser usados en caso de necesidad.

Los turistas que viajan por Italia en avión y llevan máquinas fotográficas de cualquier clase, han de dejarlas en la frontera, donde las guardan bajo sello y no se pueden retirar hasta que abandonan el país.

Hay muchas zonas sobre las que está completamente prohibido volar a los aviones extranjeros y, por consiguiente, para llegar a algunos de los principales aeropuertos hay que seguir rutas determinadas.

La Prensa sólo puede emitir una opinión: la del fascismo, que es la de Mussolini. En casi todas las solapas se ve el emblema fascista: rojo, blanco y verde. La anchura de la cinta es de unos tres centímetros.

Hasta con traje de etiqueta se usa, a excepción de los que tienen derecho al uso del uniforme. Que son muchos.

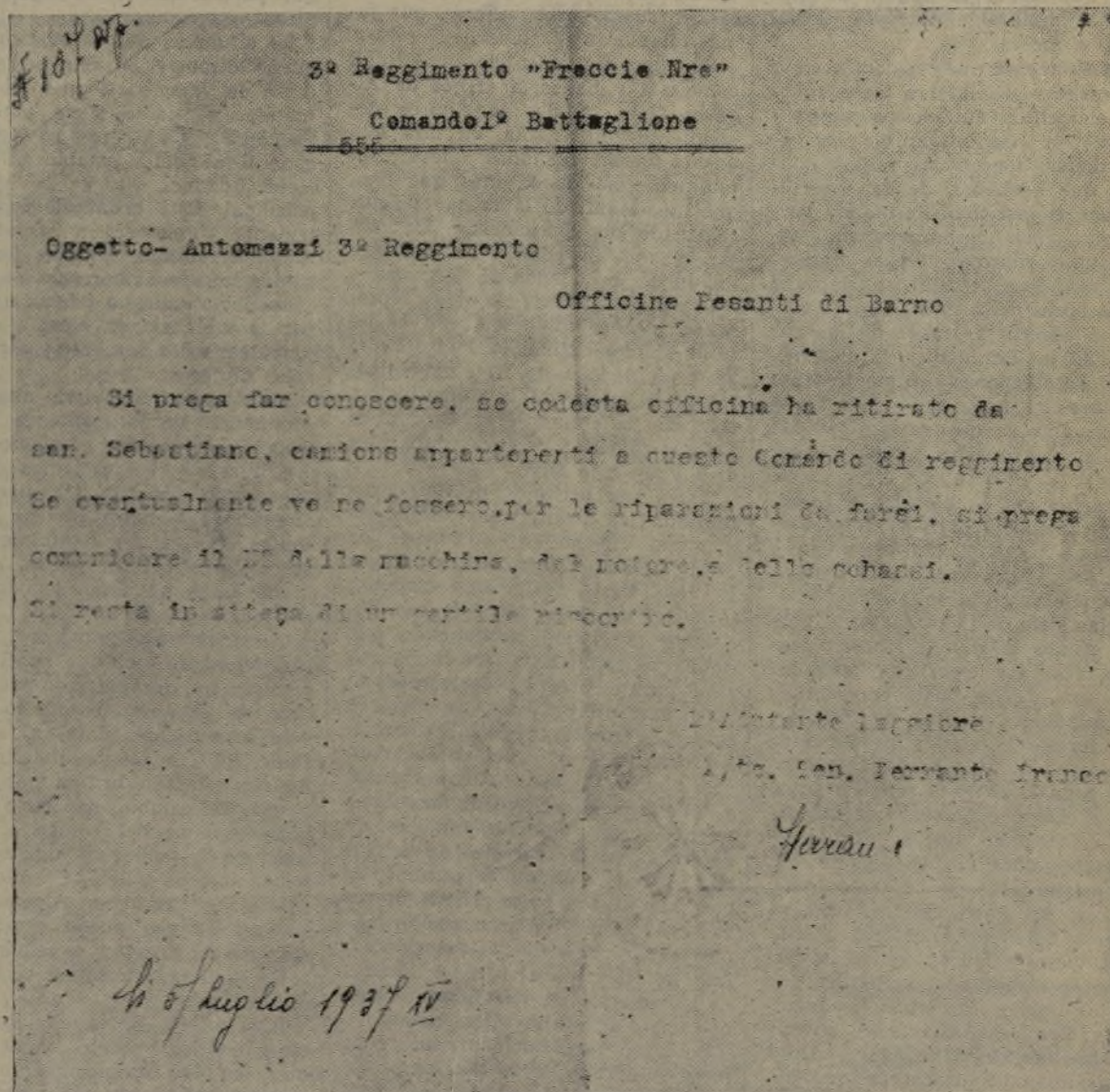
En tercera página:

### Proclama

## Al requeté fanático, bravío y montaraz

Por Eduardo Haro

## Un testimonio más de la invasión italiana



Tercer Regimiento «Flechas Negras».—Mando del primer Batallón. — Objeto-Autotransporte, tercer Regimiento. — Oficina Pesados de Barro. Se ruega nos hagan saber si esa Oficina ha retirado de San Sebastián camiones pertenecientes a este Mando de Regimiento. Si, eventualmente, fuese así y hubieran de practicarse reparaciones, rogamos que se nos comunique número del coche, del motor y del chasis.—Quedamos en espera de su atenta respuesta.—El Ayudante Mayor, Teniente Ferrante Franco.—El 5 de julio 1937 XV. (Hay un sello que dice: 3.º R.º «Flechas Negras».)  
Primera Bandera.)

## Requeté fanático, bravío y montaraz, rebélate contra los extranjeros que quieren robarte tu país



# Bajo una burda apariencia de legalidad, los fascistas realizan toda clase de monstruosidades en la ciudad de Málaga

En los primeros quince días de ocupación, las bandas falangistas, ayudadas por la Guardia Civil, cometieron más de tres mil asesinatos

Posiblemente, desde que las tropas regulares italianas, al servicio del fascismo español, irrumpieron en Málaga, precedidas de un verdadero de fuego y metralla, no se tenía un exacto conocimiento del terror desarrollado en la bella capital andaluza, desde que cayó ésta en manos de las turbas extranjeras, hasta ahora, que han conseguido llegar a la zona leal evadidos que, aún no hace cinco días, lograron escapar de aquel infierno.

Referen estos fugitivos que a eso de las once de la mañana del lunes 8 de febrero, irrumpieron en Málaga las columnas italianas por cinco sitios distintos. Tras ellas, fuerzas de artillería, tanques y carros de asalto, y, por último, fuerzas de Falange y Requetés, que, en número de 4.000 hombres, envió Queipo de Llano desde Sevilla, con el exclusivo encargo de «sanear» la ciudad, una vez que ésta hubiera caído en manos de las tropas italianas.

A maravilla cumplieron los de Falange y comparsas la siniestra misión que les llevaba a Málaga. Mientras pelotones motorizados italianos perseguían sin piedad a la población gitana que comenzaba su espantoso éxodo por la carretera de Almería, cuando en la ciudad no quedaban más que mujeres, viejos y niños, las partidas de Falange iniciaron el terror, que había de seguir de una manera implacable a través de semanas y meses.

Los primeros que se dedicaron a denunciar y a delatar a todos aquellos elementos afiliados o simpatizantes con las organizaciones izquierdistas, fueron los presos políticos que acababan de ser libertados por el fascismo. Formando verdaderas jaurias, acompañaban a falangistas y guardas civiles, que fueron llegando a la ciudad en las primeras horas de la tarde, en una verdadera cacería a través de los barrios de la Trinidad y El Perchel, zonas malagueñas eminentemente populares.

Casa ante la que es paraban las partidas, las puertas habían de ser abiertas en el acto; de lo contrario se franqueaba a culatazos o a golpes de hacha, y para su habitantes si alguno había, el final era siempre el mismo: unos tiros en el patio o en la puerta de la calle.

A las siete de la tarde, en el Parque, frente al muelle, fueron congregándose las partidas fascistas, cada una de las cuales presentaba interminables cuerdas de hombres y mujeres maniatados, producto de sus «razzias». Al oscurecer, se acordó la extensa zona de aquel sitio y comenzó a ensayarse un trágico espectáculo, que se estuvo repitiendo quince noches seguidas.

Consistía éste en fusilar, a todo lo largo del Paseo de los Curas, a cuantos detenidos, hombres y mujeres, viejos y chicos, tenían la desgracia de llegar en las cuerdas que por los barrios formaban los falangistas. Era espeluznante el griterío de aquellos desventurados, apenas se iniciaban las descargas, que duraban a veces más de dos horas. Fortísimos de gentes que forzosamente tenían que estar enteradas de lo que allí ocurría, puede calcularse entre 400 y 600 personas las que todas las noches eran ejecutadas en estas bárbaras matanzas.

A todo esto, las detenciones se realizaban en masa. Hubo momentos en que en la cárcel vieja llegó a haber 1.200 detenidos, cantidad verdaderamente fantástica, dadas las condiciones del edificio, insalubre y repugnante. En la cárcel nueva, durante los cuatro primeros meses no bajaba de 6.000 el número de presos, y en el barco «Marqués de

Chávarri», invariablemente la cantidad de detenidos oscila entre los 700 y 1.000.

Una de las facetas más crueles de la represión fascista en Málaga ha sido el absoluto desprecio hacia la mujer. Se la ha vejado, se la ha atropellado de las formas más vergonzosas y en último término todas aquellas que pertenecieron al Socorro Rojo Internacional, a las Juventudes Socialistas Unificadas e incluso aquellas que habían salido por la ciudad a pedir para los hospitales de sangre y guarderías de niños, fueron fusiladas sin formación de proceso.

El día más trágico de la represión fascista fue el 11 de febrero. Esa noche las ejecuciones en el Paseo de los Curas y faldas de la Alcazaba se prolongaron hasta más de la una de la noche. Al amanecer del día siguiente, las ambulancias recogieron 1.019 cadáveres, de ellos 379 pertenecientes a mujeres.

Según las referencias de estos evadidos, uno de los gremios más castigados por estas matanzas, aparte del elemento obrero, ha sido el de la dependencia mercantil. Puede calcularse en más de un 80 por 100 los asesinatos cometidos en esta clase. Se da el caso de que hay centenares de comercios, cuyo trabajo ha tenido que ser encomendado apresuradamente a personas ineptas, en su mayoría mujeres, que jamás ejercieron esa labor.

Se conoce el caso de la entidad comercial y bancaria «Hijos de Alvarez Net», donde, de catorce dependientes que había, en una sola noche fueron fusilados nueve. Actualmente no queda más que uno, que no ha sufrido la misma trágica suerte de sus compañeros, por contar 15 años de edad y ser pariente lejano de los dueños de la casa.

Los organizadores de estas represalias inconcebibles son, con el jefe de Falange Española, Pedro León, los hijos de Alvarez Net, un boticario de la plaza de la Constitución, llamado Esteban Pérez Bryan, el antiguo matador de toros Paco Madrid y un hijo suyo.

Tales proporciones de ferocidad tomaron los acontecimientos en los primeros días de la entrada de los fascistas en Málaga, que se asegura que hasta Salamaica llegaron protestas de destacadas personalidades de la ciudad, advirtiéndole que aquel procedimiento era peligrosísimo para el prestigio de la rebelión en el extranjero. No se hizo caso de estas advertencias. Por el contrario, se intensificaron las detenciones, continuaron los asesinatos nocturnos y todo esto se agravó al descubrirse que todos aquellos millares de detenidos en las cárceles de la ciudad, barcos, Aduana y otros edificios habilitados para prisión, llevaban ya quince días sin recibir alimento por parte de las autoridades. Las familias, para que sus deudos no perecieran de necesidad, tenían que ir a diario a llevarles comida.

Se trató de solucionar este conflicto y al cabo de 20 días se consiguió facilitar a los presos una comida inmundicia y escasa cada veinticuatro horas. La mayor parte de las veces consistía en lentejas cocidas que no había manera de comerlas, por haberse comprobado que pertenecían a unas partidas desechadas, por la Intendencia Militar, por estar llenas de gusanos. De esta manera pasaron los detenidos cerca de tres meses. En la actualidad se les da dos raciones diarias, desde luego muy deficientes de nutrición, y 200 gramos de pan al día, pues parece ser que la harina escasea en aquella zona de manera alarmante.

La presencia de periodistas extranjeros en Málaga y la llegada de determinadas comisiones de países neutrales obligó a los facciosos de Salamanca a ordenar, de una manera tajante, que cesaran por completo las ejecuciones nocturnas.

Para cubrir las apariencias ahora, en la Audiencia se celebran todos los días burdas parodias de consejos de guerra, donde comparecen en cada uno entre 25 y 50 procesados, acusados de distintos delitos. La ficción consiste en la simple lectura, por un vocal, de las diligencias sumariales de cada uno de los procesados, a los que luego el fiscal acusa «a boteo» y solicita penas por series. Los defensores, todos ellos de procedencia fascista, se adhieren siempre a la petición fiscal. Se ha dado el caso, no una, sino muchas veces, por desgracia, y esto demuestra la burla de tales consejos de guerra, que procesados sentenciados a doce, quince y veinte años de presidio, después de haber firmado la conformidad de la pena, han sido sacados, a la noche siguiente, y ejecutados por partidas de pistoleros.

Otras dos profesiones castigadísimas en Málaga han sido la de médicos y abogados. Son incalculables las personas que han sido ejecutadas por los falangistas, especialmente todos aquellos doctores y letrados que pertenecían a las logias masónicas.

La situación del vecindario malagueño discurre en una serie constante de vejaciones, pues allí nadie manda, ni nadie tiene autoridad, más que los italianos, cuyo cuartel general se halla establecido en el Hotel Londres, sito en la Alameda principal. Está prohibido terminantemente «molestar» a los súbditos italianos, aunque éstos se dediquen a toda hora a emborracharse en los colmados, donde no pagan, a entrar por la violencia en cines y teatros y apalear a los hombres y atropellar a las mujeres.

El comercio atraviesa una crisis económica verdaderamente angustiosa. Se carece por completo de telas, hilos y otros artículos de confección. El calzado, el poquísimo que queda, alcanza precios exorbitantes. Se escasea totalmente de arroz, garbanos y judías, escasea la harina y se están agotando las existencias de aceite.

Como en otras zonas del territorio detentado por los rebeldes la moneda ha desaparecido como por arte de encantamiento. No se ve una moneda de plata, ni siquiera calderilla. Los billetes del Banco de España también brillan por su ausencia. En cambio, han surgido, con gran espanto del comercio y «terror» de la población, una serie interminable de billetes de muy vivos colores, fabricados en Alemania, para que Franco pueda estafar con más desahogo a los españoles sujetos a la dictadura de sus turbas fascistas.

A propósito de la circulación de estos exóticos billetes, hace varios días, en un establecimiento de la calle Granada penetré, para hacer una compra, un individuo muy popular en Málaga, al que se conoce por el apodo de «Pimienta». En asombro del dependiente, dió, para pagar el gasto, una moneda de cinco pesetas. El dependiente comenzó a darle la vuelta en varios billetes de distintos colores. El comprador lo atajó, diciéndole:

—¡Oye, no me des entradas para los toros, porque tengo luto!

La ocurrencia ha estado a punto de costarle la vida a «Pimienta». Se conformaron, por buenas composturas, con propinarle una soberana paliza y mandarle a la cárcel.

# Un diputado conservador inglés dice que Franco no es más que un pirata

«The Times» publica la versión de un discurso pronunciado por el diputado conservador inglés sir Stafford Cripps, que es siendo comentadísimo.

Sir Stafford, en el discurso de referencia, pronunciado durante un mitin en la Casa de la Villa de Islington (Londres), dijo que jamás pudo imaginar ni aprobar que ante el anuncio en la Cámara de los Comunes, de la aprehensión de un buque inglés que los barcos de Franco, el partido conservador no protestara del hecho.

—No podemos de ninguna manera —dijo— alegrarnos de caso, entre otras cosas, porque, conforme a las leyes internacionales, la flota de Franco no es, ni más ni menos, que una flota pirata, que merodea por los mares. En los felices días de Palmerston —añadió— estos hechos hubieran sido castigados severamente por las unidades marítimas británicas, hundiendo en profundo océano a cualquier barco que hubiera intentado alparecido.

# El día de la caída de Bilbao se pagaron a duro los vivas a Franco en la zona internacional de Tánger

TOULOUSE. — El periódico de esta ciudad «La Dépêche», publica una información titulada «Un día en Tánger», de la que entresacamos los siguientes párrafos:

«Eran las diecisiete horas del sábado 16 de junio, cuando, de pronto, se echaron las campanas a vuelo. Repicaban con un frenesí no acostumbrado. ¿Qué era aquello? ¿Qué suceso dichoso para la paz de la Humanidad, de la cristiandad, se había producido de pronto? ¿O se trataba simplemente de una conmemoración cualquiera?

No. Todo esto era el grito de triunfo por la caída del pueblo vasco —el más piadoso de España—, vencido por moros infieles, alemanes protestantes o paganos y «flechas negras» de Mussolini, el ateo autor de «La amante del cardenal».

Así, en Tánger, el clero glorifica la derrota del cristianismo, rechazando las virtudes teológicas, olvidando hasta los preceptos de humanidad, de justicia y de amor predicados en la tierra por el divino caminante, que nunca fué fascista; se regocija de una victoria adquirida sobre montones de cadáveres ofrecidos en holocausto al odio.

Al extenderse la noticia de la caída de Bilbao, después de las iglesias, las casas habitadas por los franquistas se engalanaron con los colores nacionalistas, mientras que los partidarios del Gobierno enarbolaban banderas republicanas.

## LIMPIABOTAS Y MOZOS DE CUERDA VITOREAN A FRANCO

Después se organizaron manifestaciones en las calles. Limpiabotas, mozos de cuerda, obreros, criados, jóvenes indígenas, habían sido reclutados para «hacer bulto» y gritar el «¡Arriba España!» y el «¡Franco!».

Vimos en la manifestación algún rostro conocido, lo que nos permitió preguntar a un pequeño vendedor de periódicos:

—¿Por qué das vivas a Franco?

—Me han dado —contestó el pequeño— un duro y una cajetilla de cigarrillos, y por este precio yo grito todo lo que se quiera.

Hablando luego de la situación en Tánger, dice el artículo:

«A pesar de que se prohíbe a los cafeteros vender bebidas alcohólicas a los indígenas, se distribuye copiosamente ginebra y vermut. Los ánimos se caldean, surgen gran número de pugilatos por todos los barrios, es imposible circular por las calles, y ciertos agentes ponen una evidente mala voluntad en la ejecución de las órdenes que han recibido.

Los centros populosos son otros tantos teatros de luchas y tumultos,

y las canciones fascistas son ahora las que se escuchan. Algunas aclaman a Alemania, Italia y Portugal, e insultan a Francia, Inglaterra y Rusia.

## DESFILE DE MARINOS ALEMANES POR EL BULEVAR PASTEUR

Habla luego el autor de la información de una parada y una fiesta a la que concurrieron los jefes fascistas y sus amigos y algunas personas que cumplen funciones que obligan a una mayor distinción y compostura, puesto que están encargadas de hacer respetar la neutralidad de Tánger. En la zona veían jóvenes fascistas que hacían más que gritar, mientras jóvenes republicanos, en número de 2.500 y dando un magnífico ejemplo de sacrificio, iban a defender la patria y la libertad contra el invasor extranjero.

En el bulevar Pasteur —añade— hemos presenciado el desfile de centenares de marinos alemanes que cantaban himnos «nazis» y actuaban, no como huéspedes autorizados por condiciones circunstanciales para permanecer en Tánger, sino como si se encontrasen en país conquistado. Detalle curioso es que algunos del brazo de marinos franceses. Estos marinos alemanes no tomaron parte en la manifestación fascista.

Ciertas palabras de estos marinos, en sus conversaciones con franceses, no agradaban sin duda a Hitler. Y es que los italianos alemanes que se encuentran en libertad, aunque sólo sea provisoriamente, no se recatan de decir lo que piensan ni en denunciar la presión que sobre ellos se ejerce.

«La fachada fascista parece lida; pero en lo profundo, el tema es frágil —nos dice un marino—; es un castillo de naipes que se derrumbará al menor soplo de remolino popular, y los dirigidos lo saben tan bien que quieren que se el todo por el todo para subsistir o para desaparecer, porque están seguros de que, sin alternativa, muerte es cuestión de poco tiempo.

La policía ha practicado torturas y dos detenciones. Hasta hijos moros notables que tomaron parte en las manifestaciones han sido condenados o expulsados por S. E. Nanbut, que no ha perdonado siquiera a un miembro de su familia. Pero al lado de esto, ¿qué hacen nuestros administradores diplomáticos del Comité de Control? Nada. Por esto el jefe de Policía, Mr. Lazut, descorazonado por los empalmos con que chocaba en las partes, acaba de dimitir.»



## PROCLAMA

## Al requeté fanático, bravío y montaraz

por EDUARDO HARO

Por la fe y por el culto a tus antepasados, te has lanzado a la guerra, requeté fanático, bravío y montaraz. Tu tradición vivía en calma, y de pronto, alguien la ha puesto en convulsión. Pero ¿estás seguro de que esta guerra es igual a aquellas guerras civiles, en las que cristinos y carlistas peleaban por la que creían mejor política para el país? Tu tradición y tu ideal han sido traicionados. Esta de ahora no es una guerra civil. Tu «grito», tu verdadero «grito», el grito histórico que lanzaron Verástegui, en Vizcaya, y el marqués de Valdespina, en Bilbao, y Eraso, en Roncesvalles, y tantos otros, no ha partido de ti, requeté fanático, bravío y montaraz. Te han obligado a lanzarlo los ambiciosos de otro ideal más torpe y bastardo. Esta de ahora no es una guerra civil, ni tus combates como aquellos voluntarios realistas del fusil y el morral de municiones que campaban por sus respetos desde la sierra de Andía hasta los puertos de Bacoica y Lizárraga. Tú ahora estás encuadrado entre la soldadesca alemana. Tus oraciones católicas por los hermanos caídos se pierden en el fragor de los cañones alemanes, de los tanques alemanes, de los trimotores alemanes, del enemigo natural de tu religión y de tu idioma.

Si tu rencor histórico no te ciega totalmente, contempla lo que ocurre a tu alrededor. Las extensiones calmosas de tus valles —valles de Arana y de las Amezcoas—, de pastos aterciopelados, bajo un cielo estremecido por el relámpago rojo de la guerra, son ahora llanuras delicuescentes y naufragos en mares de sangre española. Pueblos y aldeas arrasados, perdidos en los escombros; tierras despedazadas por los proyectiles teutones e italianos; templos católicos —algunos maravillas de la cristiandad— destruidos... España dolorida en los estremecimientos de una fatalidad que la

civilización moderna no ha podido todavía vencer... ¿Te das cuenta de lo que todo esto significa para el futuro español? Líbrate del confuso y tenebroso espejismo de una victoria sobre el espíritu de la época, y aunque seas el mismo hombre definido en la frase con que Chateaubriand retrató a Fernando VII: «Hombres de ideas rancias y de costumbres modernas», rectifica tu actitud al lado de los invasores. No pongas compuestas al corazón y aísla el odio de tus sentimientos nobles, requeté fanático, bravío y montaraz. Piensa que cada español muerto por un soldado extranjero es un sagrado vaso de sangre fraternal que se rompe en el ara del ideal patrio. No te obstines en una lucha fratricida, y recuerda que, finalmente, Zumalacárregui fué derrotado por las milicias en todo el país de la Ribera, hasta caer en Begoña...

\*\*\*  
Cuando entre tus filas suene el rudo lenguaje de la soldadesca alemana, piensa que en el Ejército de la República existe un gran número de españoles que son cristianos y creyentes como tú y que rezan en tu mismo idioma.

Si el invasor ganase la guerra, vivirías dolorosamente extranjerizado y en la eterna sensación de estar emigrado dentro de tu propio país. Se haría inaccesible el camino de tus sueños, porque la invasión desgajaría la integridad territorial de España. ¿Es que tu ideología de unidad española ha perdido el instinto de conservación? Pues si el ideal patrio tiene todavía fuerza para unir a los españoles, heridos en la misma desgracia, rebélate, requeté fanático, bravío y montaraz, contra los extranjeros que quieren robarte tu país. ¡Rompe la espada del oficial invasor!

EDUARDO HARO

(De «La Libertad», 2-VIII-37, Madrid.)

## Los monstruosos crímenes del fascismo italiano

## Matan a palos a los detenidos y certifican luego que se suicidaron en sus celdas

NO SE PERMITE A LOS FAMILIARES DE UN «SUICIDA» ABRIR LA CAJA QUE CONTIENE EL CADAVER

PARMA. — El 12 del pasado julio, el vendedor de frutas Bussi, de 50 años de edad, padre de seis hijos, que vive en Borgo Bernabei, fué sorprendido por el espía «Vatolaias» en la taberna Niscoli, en la calle de Mille, mientras hablaba de política en forma hostil al régimen. Se le arrestó inmediatamente, y una vez en la cárcel, se le golpeó hasta dejarlo sin sentido. Al día siguiente, un comisario de P. S. se presentaba a la familia declarando que Bussi se había suicidado. El cadáver fué conducido a casa de su mujer, encerrado en un ataúd, con la prohibición de abrirlo. Un agente de policía estuvo vigilando para que la caja no fuese abierta. El cura no se opuso a bendecir el cadáver en estas condiciones y fingió creer en el suicidio. Pero la masa obrera no se creyó la trágica farsa. En los funerales ha habido incidentes y se ha practicado gran número de detenciones.

Bussi había sido asesinado por la policía fascista. **TODOS LOS OBREROS QUE SIMPATIZAN CON EL PUEBLO ESPAÑOL SON CONDENADOS A SUICIDARSE**

LIGURIA. — En las fábricas de esta región son cada vez más frecuentes y elevadas las retenciones de parte de los salarios, que anteriormente se hacían con destino a obras de asistencia. Circula el rumor de que estos impuestos se destinan ahora a los rebeldes españoles.

En todas las fábricas, arsenales y puertos de la región, el malestar existente entre los obreros es extraordinario. Constantemente se producen sucesos de extrema gravedad.

Hace poco tiempo, cuando las manifestaciones en masa a favor de España se sucedían sin interrupción, fueron arrestados muchos obreros del puerto. Uno de ellos fué asesinado en la cárcel por la «OVRA». La policía, en su referencia, dió al hecho el carácter de suicidio, pero se sabe positivamente que falleció a consecuencia de «s bárbaros tratos recibidos».

En estos últimos días, viejos obreros de ideas liberales, han desaparecido misteriosamente. Pese a las pesquisas realizadas por los familiares, ya que las autoridades fascistas no los atienden, no ha sido posible conocer el paradero de estos obreros italianos víctimas de la dictadura.

**LAS MATANZAS Y DEPORTACIONES NO CONSIGUEN INTIMIDAR A LOS ANTIFASCISTAS ITALIANOS**

CARRARA. — En el feudo del subsecretario de Instrucción Pública y consumado asesino R. Ricci, ha tomado violentos caracteres la reacción. Las detenciones y matanzas son innumerables.

Basta oír una simple frase laudatoria a favor de la España republicana, escuchar una emisión radiofónica o simplemente difundir cualquier noticia de origen gubernamental español, para desencadenar la furia de los «squadrists».

Se persigue sañadamente a quienes hacen circular tales noticias y se temen cruentas represalias con sus familias, constantemente perseguidas por las organizaciones de espionaje fascista.

En Avenza, pequeña ciudad de esta región, el comisario de policía conminó, mediante una orden por escrito, al profesor Gino Menconi, conocido por sus ideas comunistas, a presentarse en el término de dos horas. Una vez ante el comisario, éste le dirigió un verdadero discurso,

cuyos principales términos estuvieron encaminados a desvirtuar y ridiculizar las ideas comunistas, llegando a adular al profesor, diciéndole que sin aquellas malditas ideas políticas, podría tener una vida cómoda y un porvenir espléndido dentro del régimen fascista.

A pesar de las adulaciones empleadas para convencer a Menconi, cuyo prestigio es extraordinario en estos contornos, éste contestó desdenosamente al funcionario del Gobierno italiano, diciendo que era completamente ridículo pretender corromper las ideas de un antifascista capaz de mantenerlas hasta su muerte, como lo prueba el hecho de que, a pesar de los monstruosos métodos que se emplean, no hay forma posible de hacerlos ingresar en las filas fascistas.

Días después, el profesor Menconi fué detenido y deportado, en unión de otras cinco personas, entre las que se encontraba una mujer.

**UN JEFE DE POLICIA Y UN OFICIAL DE CORREOS INTENTAN ROBAR A UNA MUJER EL DINERO RECIBIDO DE SU HIJO, SOLDADO EN ABISINIA**

REGGIO EMILIA. — En Vergato, ha ocurrido recientemente un hecho gravísimo que ha producido enorme impresión, a pesar de que ningún periódico fascista lo ha señalado.

Una mujer recibió 6.000 liras de su hijo, que se hallaba en Abisinia, y fué a Correos para depositar aquella cantidad, no haciéndolo porque el empleado de la ventanilla le aconsejó que esperase algunos días. Aquella misma tarde llegó el hijo, que, sin que nadie le hubiese visto, se acostó para descansar del viaje. Por la noche se presentaron en la casa dos individuos enmascarados que intimaron a la mujer para que les entregase todo el dinero que tu-

## Cómo mueren veinte prisioneros republicanos en manos del fascismo

FIRENCE. — Un miliciano fascista que recientemente ha regresado de España enrolado en el batallón «Rocco», ha hecho estas declaraciones:

«En Málaga, una mañana, nuestro batallón fué formado para asistir al fusilamiento de veinte prisioneros republicanos, entre los cuales se hallaban los italianos de la Brigada Internacional. Todos han muerto como héroes gritando: «¡Viva la Libertad!»

viere. Con excusa de entregárselo, la mujer entró en la habitación de su hijo y le advirtió lo que ocurría. El soldado le aconsejó que diese el dinero sin protestas. Así lo hizo ella, y los enmascarados tomaron el dinero e intentaron marcharse. Apenas habían cruzado el umbral, se desplomaron heridos de muerte por una descarga que el soldado les hizo desde la ventana.

Inmediatamente intentaron advertir del hecho al jefe de la guardia, no hallándole en parte alguna. Cuando quitaron las caretas a los cadáveres, comprobando que los atracadores habían sido el propio jefe de policía y el oficial de Correos.

No se habla de otra cosa en toda la provincia.

## Mussolini envía a España sus mejores pilotos

MILANO. — El siete de este mes han salido para España dos aviadores. Uno es un teniente aviador, y el otro participante a la escuadrilla de acrobacia de Campofornio. Antes de salir, este último ha declarado a sus amigos que «el Gobierno había mandado a España muy malos aviadores, pero que de ahora en adelante saldrían los mejores».

## Los crímenes del fascismo

## Entre los últimamente fusilados en la mártir Galicia figura el diputado Luis Ruffilanchas

Han sido fusilados los tripulantes del vapor «Mar Cantábrico», apresado por los fascistas

Llega a nuestras manos una nota que contiene extractos del diario fascioso gallego «El Faro de Vigo». Todo él es una referencia cruel de los asesinatos que el fascismo perpetró diariamente. Entre los fusilados figuran Luis Ruffilanchas, diputado socialista, cuyo martirio es bien conocido, y los tripulantes del barco «Mar Cantábrico», que fué apresado por los fascistas no ha mucho tiempo. He aquí la trágica referencia:

9-VII-37. — A las cinco y media de la mañana de hoy, y en cumplimiento de sentencia recaída en Consejo de guerra, fueron pasados por las armas en el Parque del Arsenal:

Serafín Santamaría Ruiz, Evaristo Félix Navarro, Eugenio Lloréns Caballero, José Sebastián Cupa, Miguel Ortiz Donave, Maximino Almenara López, César Vega León, Jaime del Bayo Sobina y Luis Valle Larres, todos ellos tripulantes del vapor apresado «Mar Cantábrico».

10-VII-37. — Hoy han sido pasados por las armas en el Parque del Arsenal:

Santiago Bao Andraca, Juan Berlán Rose, Jesús Barreiro Lodeiro, Luis Martínez de Muñíos, José Tomás Fernández y Saavedra, Tomás Urdain Yrujolet, Andrés García Castro y Pedro Pérez Pérez, todos ellos tripulantes del vapor apresado «Mar Cantábrico». También en el castillo de San Felipe fueron pasados por las armas el artillero segundo del regimiento de costa número 2, Luis Gómez Rodríguez y Luis Nodar Castro, por delito de rebelión.

Lugo, 10-VII-37. — En la madrugada de hoy han sido pasados por las armas los paisanos José Fernández y Fernández y Joaquín Suárez García.

Lugo, 11-VII-37. — En la madrugada de hoy, y en cumplimiento de sentencia, han sido pasados por las armas:

Manuel Tolino Medina y Benito Rodríguez Pousa.

Pontevedra, 13-VII-37. — En la madrugada de ayer fueron pasados por las armas:

Juan Milleiro Sampedro, de Pontevedra, y Estanislao Soliño Graña, de Cangas.

La Coruña, 13-VII-37. — En la mañana del día 11 fueron pasados por la sarmas:

Luis Ruffilanchas Salcedo, Manuel Fernández López, Genaro Ruano Sanjurjo, Domingo Rey Lago, Francisco Sánchez Agudo, Rotilio Raña Rodríguez, Manuel Rua Losada, Delfino Peñeira Fraga, Argimiro F. Arada Leiro, Francisco Meizoso Veiga, Nicolás Veiga Núñez y José Santiago García Rey.

**CONSEJOS DE GUERRA CELEBRADOS EL DÍA 15 DE JULIO DE 1937**

PONTEVEDRA. — Contra Antonio Martínez Alfonso y dos más. Contra Jesús Sierra Rivas; contra el sargento de artillería don Eulogio Álvarez Fernández y cinco cabos.

LUGO. — Contra Ramón Rego y cuatro más, por rebelión; contra José Iglesias, por imprudencia temeraria, y contra Justo Sanz y Manuel Sánchez, por rebelión; contra Andrés López Fernández, por imprudencia temeraria; contra José Silvan González, por rebelión militar, y contra Emilio Martínez García, por homicidio.

FERROL, 17-VII-37. — Contra Vicente Díaz Veiga, paisano, y contra el soldado Andrés Pajón Pérez, por insulto a superior.

## Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta



## Los reclutas cambian sus nombres y apellidos y no pueden escribir directamente a sus familias

REGGIO EMILIA.—Los sucesos de España se siguen con verdadero interés por toda la población. El reclutamiento con destino a las tropas rebeldes de Franco también prosigue. Este alistamiento se efectúa sobre todo en las filas del Ejército. Los comandantes de destacamento, reúnen a los soldados para preguntales: ¿Quién de vosotros quiere ir voluntariamente a España? Ocurre con frecuencia que nadie se presenta; en este caso, los soldados «voluntarios» son designados por la autoridad que los viste de paisano y los envía a Roma, donde, además de algunas sumarias lecciones de español, reciben nuevos nombres y apellidos. Una vez salen de Italia, ya no se les permite escribir directamente a sus familiares, debiendo dirigir sus cartas a una oficina especial que las recibe y transmite con nuevos sellos a la familia del combatiente, que de esa manera se ve obligada a pagar una sobretasa como carta no franqueada. Generalmente se promete a los soldados un sueldo de 50 liras al día y un subsidio a la familia, lo que contrasta con el haber normal de los militares italianos, que solamente ganan tres liras con cincuenta céntimos.

En estos últimos días han sido llamados a la central del fascio muchos soldados, invitándoles a que se alistén. Dicese con insistencia en esta ciudad que en breve saldrán importantes núcleos de fuerzas.

La represión es cada vez más fuerte; hace poco fueron deterradas algunas personas por sospechosas de antifascismo. Las sospechas se basaban en el simple hecho de haber adquirido un diario francés.

## La situación de Zaragoza al año de haberse producido la sublevación militar

SARINENA. — Ha llegado de Zaragoza un joven de oficio pintor, que huyó para evitar que lo fusilasén. Este muchacho ha hecho declaraciones de interés en orden a la vida de aquella ciudad.

Nos dijo que los fascistas están en realidad bastante distanciados de las demás organizaciones políticas, sin que en momento alguno hayan simpatizado con los requetés, a los cuales odian ahora más que nunca, temiéndose que un día se produzcan choques entre ellos.

Los monárquicos no tienen representación en los organismos administrativos, influyen en ellos por la razón sencillísima de que decrece la influencia de los fascistas. Estos, desde hace unas semanas, han vuelto a imponerse por medio del terror, sin duda para amedrentar, no sólo a los enemigos, sino a los que parecían sus aliados, los cuales no les quieren y les llaman asesinos casi públicamente.

Efecto de estas desavenencias es que la población civil, enemiga de los fascistas, haya empezado, pese a los fusilamientos, a recobrar el

espíritu de rebeldía, no públicamente, pero sí de modo que no da lugar a dudas, respecto al estado interno de las masas populares de Zaragoza.

Los monárquicos, los cedistas o conservadores y otros elementos lo saben y acusan al fascismo de ser el que crea los mayores enemigos dentro del campo dominado por la rebelión militar. Los militares se inclinan hacia los monárquicos y hacia las masas conservadoras llamadas de orden, si bien algunos no ocultan su simpatía por los fascistas y dicen que es necesario exterminar a quienes no piensen como ellos.

Una demostración de que hay profundas anomalías en la zona zaragozana es la confirmación de haber sido fusilado el famoso comerciante de tejidos. Manuel Barranquero, que desde primera hora del movimiento se puso, con sus hijos, al servicio de Falange Española y que obligó a sus dependientes a vestir el uniforme falangista. Dicho comerciante puso grandes letreros en su establecimiento en honor de

Franco y del fascio, y por su incondicionalidad, y por el dinero que entregó le nombraron capitán de Falange, habiendo paseado ostensiblemente el uniforme por las calles de Zaragoza. Pues bien; a este industrial le han fusilado los falangistas, sin que la masa zaragozana haya podido saber a qué se debió el infligirle tan irreparable castigo.

Hay rumores de que este fusilamiento y algún otro puedan relacionarse con el movimiento secreto contra los fascistas, ya que éstos han concertado contra sí a todos los elementos zaragozanos, debido a lo cual se ha recrudecido el terror y cada mañana se sabe que hubo gran número de fusilamientos la noche anterior.

Esta es la situación zaragozana al año de haberse producido la criminal sublevación militar.

**Este Boletín  
se reparte  
gratuitamente**

## Carta Encíclica de Pío XI sobre la situación de la Iglesia Católica en Alemania

(Continuación)

educación de los hijos que Dios les ha dado, en el espíritu de su fe, y de acuerdo con sus principios y sus prescripciones. Las leyes o medidas que eliminan en las cuestiones escolares esta libre voluntad de los padres fundada sobre el Derecho Natural o que la hacen ineficaz por la coacción o la amenaza, contradicen el Derecho Natural y son francamente inmorales. La Iglesia, a quien corresponde por su misión el cuidado de conservar y explicar el Derecho Natural, divino en su origen, no puede eludir el declarar que todas las recientes inscripciones en las escuelas, hechas con una falta evidente de toda libertad, son un resultado de la coacción, que carece de todos los caracteres del derecho.

### A LA JUVENTUD

Como Vicario de Aquél que dijo al joven del Evangelio: «Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos» (Mat. XIX, 17), Nosotros dirigimos unas palabras especialmente paternales a la juventud.

Millares de voces hacen resonar hoy en vuestros oídos un Evangelio que no ha sido revelado por el Padre de los Cielos. Millares de plumas escriben al servicio de un supuesto cristianismo, que no es el cristianismo de Cristo. La Prensa y la radio os invaden cotidianamente con producciones hostiles a la fe y a la Iglesia y hacia todo lo que debe seros más venerable y sagrado.

Muchos, muchísimos de vosotros, por su fidelidad a la fe y a la Iglesia, por estar afiliados en asociaciones religiosas garantizadas por el Concordato, han debido y deben todavía, Nosotros lo sabemos, sufrir la trágica prueba de ver incomprendida, ultrajada, puesta en duda, incluso negada, su fidelidad a la patria y sufrir, además, toda clase de daños en su vida profesional y social. No ignoramos tampoco que hay en vuestras filas más de un oscuro soldado de Cristo, que con el corazón enlutado, pero la cabeza alta, soporta su suerte y encuentra su único consuelo en pensar que sufre estas afrentas por el Nombre de Jesús. (Act. Ap., V, 41.)

Hoy, viéndola bajo la amenaza de nuevos peligros y nuevas contrariedades, Nosotros le decimos a esta juventud: Si alguien quería anunciaros otro Evangelio que el que habéis recibido sobre las rodillas de una madre piadosa, de labios de un padre creyente, o por la enseñanza de un educador fiel a su Dios y a su Iglesia, «anatematiza» (Gal., I, 9). Si el Estado funda una juventud nacional, esta organización obligatoria debe estar abierta para todos y entonces —sin perjuicio de los derechos de las asociaciones religiosas— tendrán los jóvenes mismos y los padres que responden de ellos ante Dios, el derecho incontestable e inalienable de exigir que esta organización del Estado sea purgada de todas

las manifestaciones de un espíritu enemigo del cristianismo y de la Iglesia, manifestaciones que muy recientemente, y hoy mismo, ponen la conciencia de los padres cristianos en una insoluble alternativa, puesto que no pueden darle al Estado lo que exige, sino robándole a Dios lo que es de Dios.

Nadie piensa, ciertamente, en bloquear el camino que debe conducir a la juventud alemana hacia la constitución de una verdadera comunidad étnica, en el noble amor de la libertad y la inviolable fidelidad a la patria. Aquello contra lo que Nosotros Nos alzamos, y debemos alzarlos, es contra el antagonismo voluntariamente y sistemáticamente suscitado entre esas preocupaciones de educación nacional y las del deber religioso. Por eso, Nosotros le gritamos a esta juventud: Cantad vuestros himnos a la libertad, pero no olvidéis por ello la libertad de los hijos de Dios. No permitáis que la nobleza de esta insustituible libertad se envilezca en la esclavitud de la sensualidad y del pecado. El que canta el himno de la fidelidad a su patria terrenal, no debe transformarse, por infidelidad a su Dios y a su Iglesia, en un desertor y un traidor de su patria celeste. Se os habla mucho de la grandeza heroica, oponiéndola conscientemente y mentirosamente a la humildad y la paciencia evangélicas. Entonces, ¿por qué callaréis que hay también un heroísmo de las luchas morales, que la conservación de la inocencia bautismal constituye un acto del más alto heroísmo que debe recibir en el orden religioso y también en el natural el homenaje que merece? Se os habla mucho de las debilidades humanas que empañan la historia de la Iglesia. ¿Por qué, entonces, ocultaros las hazañas que jalonan su camino en el transcurso de los siglos, los Santos que ha engendrado, la bendición que para la civilización occidental ha dimanado de la unión viva entre esta Iglesia y vuestro pueblo? Se os habla mucho de ejercicios deportivos. Practicada con medida y conteniéndola en sus justos límites, la educación física es un bien para la juventud. En cuanto al tiempo que se le debe consagrar, se le da ahora demasiado a menudo una tal amplitud, que ya no se tiene en cuenta ni el desarrollo armonioso del cuerpo y del espíritu, ni las consideraciones debidas a la vida familiar, ni el precepto de la santificación del domingo. Con una indiferencia próxima al desprecio, se le quita al día del Señor su carácter sagrado y su recogimiento, tan conforme antes con las mejores tradiciones alemanas. Nosotros esperamos confiadamente que la juventud creyente y católica, en el medio poco favorable de las organizaciones del Estado, haga valer con energía su derecho a la santificación cristiana del domingo; que, por el ejercicio del cuerpo no olvide su alma inmortal; que no se deje vencer por el mal; que aspire, por el contrario, a triunfar del mal por el bien (Rom., XII, 21), y que su más alta y más santa ambición continúe siendo la de alcanzar la corona en el estado de la vida eterna (I Cor., IX, 24 sq.).

### A LOS SACERDOTES Y LOS RELIGIOSOS

Dirigimos unas palabras de especial felicitación, exhortación y estímulo a los sacerdotes de Alemania, a los que incumbe, en tiempos difíciles y circunstancias delicadas, bajo la dependencia de los Obispos, indicar al rebaño de Cristo el buen camino, con la palabra y con el ejemplo, con la abnegación cotidiana y con una paciencia apostólica. No os canséis, amados Hijos, que participáis con Nosotros en los santos misterios, de ejer-

citar, a ejemplo del Soberano y eterno Sacerdote, Jesucristo, la caridad y la solicitud del buen Samaritano. Que vuestra conducta cada día se conserve sin mancha ante Dios en el cuidado incesante de vuestra propia perfección y santificación, en una misericordiosa caridad hacia todos los que os son confiados, particularmente hacia los que están en peligro, hacia los que son débiles y los que flaquean. Sed los guías de los fieles, el sostén de los que tropiezan, los doctores de los que dudan, los consoladores de los afligidos, la ayuda y los consejeros desinteresados de todos. Las pruebas y los sufrimientos que vuestro pueblo ha atravesado después de la guerra ne han pasado sobre su alma sin dejar huella. Han dejado tras de sí angustias y amarguras que sólo pueden curarse lentamente y de las que sólo se podrá triunfar con un espíritu de caridad efectivo y desinteresado. Nosotros os deseamos esta caridad, arma indispensable del Apóstol, sobre todo en el mundo de hoy perdido y trastornado por el odio, y se lo imploramos al Señor en una medida desbordante. Esta caridad apostólica os hará, si no olvidar, al menor perdonar muchas e innúmeras amarguras, hoy más numerosas que nunca en vuestra ruta de sacerdotes y pastores de almas.

Esta caridad inteligente y compasiva hacia los descarriados, hacia esos mismos que os ultrajan, de ningún modo significa, ni debe significar ningún renunciamiento, sea el que fuere, a la proclamación, la reivindicación y la valiente defensa de la verdad y a su franca aplicación en la realidad que os rodea. El primer don del amor del sacerdote hacia quienes le rodean, y que se impone más evidentemente, es el que consiste en servir la verdad, toda la verdad, en desenmascarar y refutar el error bajo cualquier forma, bajo cualquier máscara o disfraz con que se presente. Un desfallecimiento en este punto, no sería solamente una traición para con Dios y vuestra santa vocación, sería también una falta contra el verdadero bien de vuestro pueblo y de vuestra patria. A todos los que han guardado a sus Obispos la fidelidad prometida el día de su ordenación, a todos los que ejerciendo conforme a su deber, su tarea de pastores, han tenido y tienen todavía que soportar el sufrimiento y la persecución, a todos va —y para algunos hasta su celda de la cárcel o su campo de concentración— el agradecimiento y la aprobación del Padre de la cristiandad.

A los religiosos y religiosas católicas se dirige igualmente Nuestro paternal agradecimiento, al cual se une el íntimo interés que Nos tomamos por la suerte de muchos de ellos, que en virtud de medidas administrativas hostiles a las órdenes religiosas, han sido arrancados a la labor amada y bendita de su vocación. Si algunos han sucumbido, mostrándose indignos de su santa profesión, su culpa, que la Iglesia también castiga, no disminuye el mérito de la inmensa mayoría que con su abnegación y su pobreza voluntaria, se esfuerza, por su desvelo, en servir a Dios y a la patria. Por su celo, su fidelidad, su virtud, su activa caridad, la prontitud de sus desvelos, las órdenes dedicadas al cuidado de las almas, al servicio de los enfermos y a la enseñanza, no dejan de aportar su gloriosa contribución al bien privado y público. Nadie duda que algún día, un porvenir más tranquilo les hará mejor justicia, que el turbio presente en que vivimos. Confiamos en que los jefes

(Continuará)